

La Muerte de Emiliano Zapata

The Death of Emiliano Zapata

José Alonso Jiménez Vallea ^a, Gabriel Jiménez Zerón ^b

Abstract:

General Emiliano Zapata conducted his life under the principles of freedom, justice, equality, democracy, and respect for Mexico's most vulnerable communities: peasants and workers. One of his main legacies was to include in the Plan de Ayala an agrarian reform aimed at guaranteeing the distribution of land and protecting the widows and orphans of peasants who lost their lives for the revolutionary cause. In this document, we will analyze his presence in the Mexican Revolution, always seeking to improve the living conditions of his people, and his cowardly murder on April 10, 1919.

Keywords:

Agrarian distribution, social justice, armed struggle, Mexican Revolution.

Resumen:

El general Emiliano Zapata rigió su vida por los principios de libertad, justicia, igualdad, democracia y respeto hacia las comunidades más desprotegidas de México: campesinos y obreros. Uno de sus principales legados fue plasmar dentro del Plan de Ayala una reforma agraria con el objetivo de garantizar el reparto de tierras y proteger a las viudas y los huérfanos de los campesinos que perdieron la vida por la causa revolucionaria; En el presente documento analizaremos su presencia en la Revolución Mexicana siempre buscando mejorar las condiciones de vida de su pueblo y su cobarde asesinato un 10 de abril de 1919.

Palabras Clave:

Reparto Agrario, Justicia Social, Lucha armada, Revolución Mexicana.

Introducción

Emiliano Zapata, “el caudillo del Sur”, fue asesinado por defender el ideal de la posesión de la tierra en favor de los campesinos desposeídos por los ricos hacendados que utilizaban su influencia con el gobierno (1,2). Zapata constituye la imagen del luchador social en favor de la clase campesina por excelencia, convirtiéndose en el símbolo y bandera de la lucha agraria (3,4).

Hay que aclarar que esta lucha tiene antecedentes lejanos en el tiempo y en el espacio; desde Sonora hasta Yucatán los campesinos indígenas ya habían tomado las armas para defender algo que era suyo: la tierra (5,6).

En 1910 habían transcurrido casi cuatro siglos de resistencia y la tierra seguía en una disputa en la que los campesinos continuaban en lucha, pues en el régimen de Don Porfirio Díaz solo privilegió a los ricos hacendados (4,6).

Inicios del Zapatismo

Emiliano Zapata comenzó desde 1906 su lucha por la tierra en el estado de Morelos frente a los hacendados porfiristas (1,2) y, en 1908, fue reclutado como soldado raso al 9.º Regimiento de las fuerzas federales (2). Por intervención de un yerno de Don Porfirio, al que le domó unos caballos, lo liberaron del ejército (2,3).

^a Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Instituto de Ciencias Sociales | Pachuca-Hidalgo | Mexico, <https://orcid.org/0009-0004-0390-5603>, Email: ji378408@uaeh.edu.mx

^b Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Escuela Preparatoria No. 1 | Pachuca-Hidalgo | Mexico, <https://orcid.org/0000-0001-6664-7120>, Email: jzeron@uaeh.edu.mx

En 1909, al volver a su tierra, fue elegido presidente de la Junta de Defensa de las Tierras de Anenecuilco, comunidad a la que le habían quitado sus tierras; sin embargo, en mayo de 1910, Zapata las recuperó (2,4,5).

En noviembre de 1910, acudió a Villa de Ayala a una reunión convocada para conocer el Plan de San Luis de Francisco I. Madero (1). Le llamó la atención la parte del plan que se refería a la restitución de las tierras, lo que motivó el apoyo de los campesinos morelenses a Madero (1,6). Zapata, al mando de las fuerzas maderistas, logró importantes triunfos en Yautepec, Cuautla y Cuernavaca para dominar el estado de Morelos (1,2).

El triunfo de Francisco I. Madero

Con el triunfo de la Revolución maderista, Zapata, venciendo su natural desconfianza a la ciudad y a los ciudadanos, acudió a la Ciudad de México el día 7 de junio de 1911 para ser uno de los primeros en saludar a Madero, quien lo invitó a almorzar al día siguiente (1,2). En la reunión, Madero felicitó a Zapata por su actuación en la lucha revolucionaria y le dijo que, habiendo triunfado el movimiento, resultaba conveniente que licenciara sus tropas, pues ya no tenían razón de continuar armadas (1,6).

Zapata le argumentó que las tierras estaban todavía en poder de los hacendados y que él licenciara a su gente cuando estas le fueran devueltas (2,5). Madero le respondió: "Todo ello se hará, pero en debido orden y dentro de la ley; son asuntos muy delicados que no pueden ni deben resolverse a la ligera". Para acabar de sembrar el recelo en Emiliano Zapata, Madero insistió en que lo urgente era proceder a licenciar a las fuerzas revolucionarias (2,3).

Zapata se negó a hacerlo si antes no se restituían las tierras. Para dar fin a la discusión se puso de pie, tomó su carabina, se acercó a Madero y, señalando el reloj que traía en el chaleco, le dijo: "Mire, señor Madero, si yo aprovechándome de que estoy armado le quito su reloj y me lo guardo y, andando el tiempo, nos llegamos a encontrar los dos armados y con igual fuerza, ¿tendría usted derecho a exigirme su devolución?". "¡Cómo no, General, ¡y hasta tendría derecho a una indemnización por el tiempo que usted lo usó indebidamente!", contestó Madero. "Pues es eso justamente lo que nos ha pasado en el estado de Morelos", replicó Zapata (2,6).

En la plática, Madero le ofreció a Zapata premiar sus servicios a la Revolución con una gratificación suficiente para que adquiriese "un buen rancho". Zapata, visiblemente disgustado, dio un paso atrás y, golpeando

el suelo con su rifle, dijo con voz alterada: "Señor Madero, yo no entré a la Revolución para hacerme hacendado; si hago algo es por la confianza que han depositado en mí los que me tienen fe. Si los abandonamos, tendrían **razón** en volver las armas en contra de los que se olvidan de sus compromisos" (1,2,3).

El rompimiento con Madero: El Plan de Ayala

Como resultado de este desencuentro, Zapata acabó volviéndose contra Madero al no cumplirle este con el reparto agrario prometido (1,3). Por ello, los generales Blanquet y Huerta desataron una cacería en contra del Caudillo del Sur, quien se replegó a los límites de Guerrero y Morelos. Allí reorganizó su tropa dándole el nombre de Ejército Libertador del Sur, al que se unieron hombres valientes como Otilio Montaño, Genovevo de la O, su hermano Eufemio Zapata, Gildardo Magaña y muchos más que se distinguieron por su lealtad y bravura en el combate (2,4).

Madero trató nuevamente de pacificar a los zapatistas prometiendo que, al llegar a la presidencia, se les nombraría autoridades en el estado de Morelos; sin embargo, Zapata no aceptó (1,6). El 25 de noviembre de 1911, Emiliano Zapata y su compadre, el profesor Otilio Montaño, dieron a conocer el Plan de Ayala, en el que se exigía el reparto de latifundios, se desconocía a Madero y se nombraba a Pascual Orozco dirigente de la revolución armada (1,2,5).

Madero respondió retirando a Juvencio Robles y comisionando al ilustre general hidalguense Felipe Ángeles para combatir a Zapata. Cabe aclarar que, a pesar de combatirlos, Ángeles se ganó el respeto de los zapatistas al aplicar una estrategia de respeto a la población civil y acercamiento hacia los líderes del Ejército Libertador del Sur, lo cual contrastó notablemente con las acciones de su predecesor (1,2).

Figura 1. 4 de agosto de 1912. El General Felipe Ángeles con líderes del Ejército Libertador del Sur.



Fuente: D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Fototeca Nacional

Su lucha contra el usurpador Huerta

En febrero de 1913, al consumir Victoriano Huerta los asesinatos de Gustavo A. Madero, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez y arribar al poder, envió al padre de Pascual Orozco a pedirle a Zapata que depusiera las armas, prometiendo que él cumpliría con la restitución de las tierras (1,3). Por ese entonces, Zapata dominaba en los estados de México, Guerrero, Puebla, Morelos y Tlaxcala (2,4). El caudillo hizo fusilar al enviado del traidor Huerta, a quien consideró indigno de ocupar la presidencia (3,6).

Carranza se levantó en armas frente a Huerta enarbolando el Plan de Guadalupe; sin embargo, Zapata no lo secundó por considerar que dicho plan no mencionaba el reparto agrario (1,2). Al ser invitado a la Convención de Aguascalientes, Zapata envió una comisión en la que figuró Antonio Díaz Soto y Gama. Este tuvo una intervención muy polémica al calificar a la bandera como un simple trapo, pero logró que el Plan de Ayala fuera aceptado por los convencionistas (1,4,5).

Figura 2. El General Felipe Ángeles firma la bandera frente a la mesa directiva de la Convención de Aguascalientes.



Fuente: D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Fototeca Nacional

El grupo zapatista reconoció a Eulalio Gutiérrez y pactó una alianza con Francisco Villa; así, el 26 de noviembre de 1914, el Ejército Libertador del Sur y la División del Norte ocuparon la Ciudad de México (1,2). Villa aceptó el Plan de Ayala y se comprometió a surtir de armas a las tropas zapatistas (2,6). Durante 1915, los zapatistas se dedicaron al trabajo del campo con el fusil al hombro; se estimuló el trabajo en las fábricas y se resolvieron problemas de límites entre los pueblos (2,4). Para este fin, participaron agrónomos de la Ciudad de México, entre ellos el tamaulipeco Marte R. Gómez y Felipe Carrillo Puerto, destacado luchador social yucateco (4).

Marte R. Gómez, en uno de sus escritos, dejó sus impresiones sobre el deslinde en Yautepec: “Llegó Zapata con una pequeña escolta, magníficamente montado y varonilmente vestido, como de costumbre, y le dijo al jefe de nuestra comisión, el ingeniero Rubio: ‘Me va usted a levantar este plano sin hacerle favor a nadie’.

Ustedes, los ingenieros, son a veces afectos a sus líneas rectas y cortan como sale; aquí se me va usted a ir por los aplanos (zanjas) y por los tecorrales (cercas de piedra)’. Cuando vio que las cosas estaban bien encaminadas, le picó espuelas a su caballo, brincó una cerca y se alejó seguido de su escolta. Fue la última vez que lo vi y estreché su mano” (4).

Emiliano Zapata: La persona

Es importante esbozar algunos rasgos físicos y morales de Zapata: era delgado, de ojos muy vivos, pero de mirada triste; tenía un lunar cerca de un ojo y grandes bigotes que le daban personalidad (2,5). Charro como él no había otro en Morelos: domaba caballos, toreaba en las plazas a caballo y a pie, y sobresalía en jaripeos y carreras (2). Jineteaba toros y le gustaban las peleas de gallos (5).

Fue un hombre muy enamorado; sobre este particular, se dice que tuvo no menos de veinte mujeres y procreó al menos siete hijos (2,6). Era firme en sus decisiones, pero bondadoso; aprendió el idioma náhuatl, lo que le permitía entender mejor a los indígenas, y gustaba del coñac y la buena mesa (2). Fue elegante y pulcro en el vestir hasta su muerte: usaba traje de charro con pantalones ajustados de casimir negro y botonaduras de plata, sombrero de ala ancha, chaqueta de tela fina, largo paño al cuello, espuelas de Amozoc y pistola al cinto (2,5).

Figura 3. General Emiliano Zapata.



Fuente: D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México Fototeca, Nacional

La confrontación entre Zapata y Carranza

En 1916, Carranza ordenó a Pablo González que acabara con Zapata a como diera lugar, desatando una guerra despiadada (1,3). Zapata se replegó en los campos y, desde allí, atacó a los carrancistas tomando los pueblos de Jonacatepec, Yautepec, Cuautla, Mictlán, Tetecala y Cuernavaca. Ante esto, Carranza ordenó una nueva

ofensiva contra los campesinos morelenses (1,2). El general Pablo González, al notar que se enfrentaba a un enemigo difícil de ubicar, desistió de las batallas frontales y fraguó un plan con su subordinado, el coronel Jesús Guajardo, contando con la aprobación de Carranza (3,6). Guajardo simuló un fuerte disgusto con su jefe en la ciudad de Cuautla, asegurándose de que el incidente llegara a oídos de Zapata. El caudillo le dirigió una carta invitándolo a colaborar a su lado junto con su tropa (2). Aunque en principio Zapata dudó, terminó por creer en la palabra de Guajardo cuando este simuló su desertión del ejército carrancista (2,6).

Siguiendo las órdenes de González, Guajardo fingió un ataque a Jonacatepec y se apoderó de la plaza (1). Esto terminó con la desconfianza del jefe suriano, quien esa misma tarde recibió al supuesto aliado. Guajardo presentó a sus oficiales uno por uno y le obsequió a Zapata un fino caballo alazán conocido como el “As de Oros” (2,5).

El asesinato de Emiliano Zapata

Guajardo pidió autorización para trasladarse a Chinameca y Zapata accedió, quedando en verse el 10 de abril de 1919 (1,2). Al llegar a la hacienda a las diez de la mañana, comenzaron las conversaciones sobre planes militares; en ese momento, un supuesto correo informó que el enemigo se acercaba. Zapata decidió salir a atacar mientras Guajardo apostaba a su gente en torno a la hacienda (2,3).

No encontraron a nadie, pues todo era un engaño. Al regresar, Zapata dejó a sus soldados en el lomerío y penetró en la hacienda con solo diez hombres de su escolta (1,5). La guardia tocó el saludo de honor dos veces, pero al sonar los clarines por tercera vez, fueron interrumpidos por una descarga de fusilería contra el general y su escolta (2,6).

Ahí cayó abatido por las balas de Guajardo el general Emiliano Zapata, el apóstol del agrarismo y el líder campesino más limpio de México (2). El gobierno de Carranza aplaudió la hazaña y premió a Guajardo con un ascenso y cincuenta mil pesos en monedas de oro; asimismo, el capitán Rodolfo Sánchez Taboada, quien ordenó el fuego, recibió diez mil pesos (3,6).

Figura 4. El cadáver del general Emiliano Zapata expuesto en Cuautla Morelos.



Fuente: D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México Fototeca, Nacional

El entonces capitán Rodolfo Sánchez Taboada continuó su ascenso en la vida pública tras estos eventos: fue gobernador de Baja California, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI y secretario de Marina durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1,4). Además de la recompensa monetaria, cabe preguntarse si esta carrera en la administración pública fue un premio a su lealtad militar (3).

El asesinato de Zapata se recuerda como una de las más estremecedoras traiciones de nuestra historia; tras su muerte, su cuerpo fue exhibido en Villa de Ayala, perforado por veinte orificios de bala y fotografiado como un trofeo de caza (2,6). El laureado escritor Octavio Paz, cuyo padre fue zapatista, escribió sobre el héroe:

“No es azar que Zapata, figura que posee la hermosa y plástica poesía de las imágenes populares, haya servido de modelo una y otra vez a los pintores y cantores mexicanos. Con Morelos y Cuauhtémoc, es uno de nuestros héroes legendarios. Realismo y mito se alían en esta melancólica, ardiente y esperanzada figura, que murió como había vivido: abrazado a la tierra. Como ella, está hecho de paciencia y fecundidad, de silencio y esperanza, de muerte y resurrección” (2).

Conclusiones

El general Emiliano Zapata fue un hombre de profundas convicciones; abogó por el derecho a la huelga y por la emancipación de la mujer. Su lucha se fraguó bajo la consigna “Tierra y Libertad”, exigencias que hoy han adquirido plena vigencia, pues es obligación de las instituciones del sector agrario hacer respetar las leyes y defender los derechos de las mujeres y hombres del campo mexicano.

Como caudillo de la Revolución, desde 1911 hasta 1919, luchó por que se reconocieran los derechos de quienes padecían los estragos de la pobreza en los estados del sur de México. Sin embargo, tras la caída del gobierno convencionista y la llegada al poder de los carrancistas, las fuerzas del Ejército Libertador del Sur se vieron mermadas en las campañas militares.

En 1918, los carrancistas controlaban las principales ciudades de Morelos y continuaron persiguiendo a los zapatistas. Emiliano Zapata fue emboscado y asesinado por las fuerzas carrancistas en Chinameca, el 10 de abril de 1919, después de ser traicionado por el militar Jesús Guajardo. A pesar de la muerte de Zapata, sus seguidores mantuvieron la lucha hasta el asesinato de Venustiano Carranza. Posteriormente, se aliaron con los líderes sonorenses que encabezaron la rebelión de Agua Prieta. Desde entonces, Emiliano Zapata es un símbolo de la lucha a favor de los derechos de los más desprotegidos.

Referencias

- [1] Castillo H. Historia de la Revolución Mexicana. México: Ed. Posada; 1977.
- [2] Krauze E. El amor a la tierra: Emiliano Zapata. México: Fondo de Cultura Económica; 1987. (Biografía del poder).
- [3] Moreno FM. Las grandes traiciones de México. México: Editorial Planeta; 2004.
- [4] Musacchio H. Milenios de México: Diccionario enciclopédico de México. Tomo III. México: Casa Editorial; 1999.
- [5] Palacios P. Emiliano Zapata. México: Libro Mex. Editores; 1960.
- [6] Palou PÁ. Zapata. México: Editorial Planeta; 2006.